

I S A B E L L E H U P P E R T

ELLE

48

Nacida y formada en Francia, filma dentro y fuera de su país. Actriz fetiche por excelencia, se entrega a los grandes maestros, pero se tienta con los jóvenes realizadores. Su discreta vida privada contrasta con su audacia a la hora de encarar proyectos. Tras cuarenta años de carrera y con una visión inusual de su oficio, esta pelirroja diminuta combina aplomo, belleza y fragilidad.

T/ CECILIA NAVESNIK
F/ BRIGITTE LACOMBE, GENTILEZA DE WOMEN IN MOTION

GATA FLORA



49

En una película más liviana que las que suele elegir y lejos de los papeles crudos que suele interpretar, Isabelle Huppert da una clase de actuación condensada en pocos minutos. La película es *Asphalte* (2015), del francés Samuel Benchetrit. Su personaje es Jeanne Meyer, una actriz madura y exitosa en otro tiempo, a la que le está costando conseguir trabajo. Jeanne acaba de mudarse a un edificio en la periferia de París, a un departamento que se niega a considerar definitivo. Los días pasan y sigue rodeada de cajas cerradas y cuadros sin colgar porque está ahí sólo “mientras tanto”. Allí entabla una relación de amistad con Charly, su vecino de pasillo, un adolescente que vive con su madre pero que pasa mucho tiempo solo. En el momento en que se conocen, ella está detrás de un papel en una obra de teatro que ya hizo en su juventud y que va a re-estrenarse. Está convencida de que puede volver a interpretar el mismo personaje. Pero después de leer el guión, Charly

es quien le hace entender que ahora tiene que apostar por otro rol dentro de la obra, uno más acorde a su edad. Cuando Jeanne acepta esto, deciden que Charly la filme mientras ella hace una prueba con el texto, una especie de casting a distancia que después le harán llegar al director. Ahí sucede la magia. Charly se convierte en un inesperado *partenaire* que entiende el tono exacto necesario para sus líneas y le da siempre las indicaciones correctas: “No digas el texto para ser elegida, decilo para ahora, para mientras tanto”. En una escena de increíble contundencia, Jeanne pasa de ser el *cliché* de la actriz que vocaliza antes de empezar, olvida la letra y sobreactúa, a convertirse en una intérprete sólida, verosímil y conmovedora. Y todo en poco más de cinco minutos.

LAS AFINIDADES ELECTIVAS

Esa breve escena tiene más capas que las descubiertas a simple vista. Charly es Jules Benchetrit, hijo de la fa-

llecida Marie Trintignant y Samuel Benchetrit (director de la película), y nieto de Jean-Louis Trintignant. Toda una familia de actores y autores franceses lo secunda. El texto que interpretan en la escena/clase de teatro habla del vínculo de una madre con su hijo, y es inevitable relacionarlo con lo que pasa entre ellos en la ficción. Además, según cuenta Samuel, Jules e Isabelle ensayaban solos antes de filmar cada escena, y algo especial sucedió entre ellos más allá de él. Y, claro, Huppert enfrenta en el personaje de Jeanne a una par, una especie de versión posible de ella misma si no fuera una de las actrices más prestigiosas y prolíficas del cine actual.

Todo en esta experiencia responde al modo de ver el cine que Isabelle Huppert forjó en cuarenta años de carrera y más de ciento treinta películas. Por un lado, la premisa con la que elige los proyectos en los que participa: trabajar con buenos directores. Aunque, además de haber colaborado con grandes realizadores, muchas veces apuesta con la audacia por jóvenes desconocidos. En esos casos, dice, tiene que confiar más en el guión, pero en gran medida su decisión se define luego de pasar algo de tiempo con ellos. *Asphalte* no es la primera película de Samuel Benchetrit, pero sí es una de las primeras incursiones actorales de su hijo. Isabelle no sólo aceptó tenerlo de compañero en un vínculo activo y de mutuo enriquecimiento, sino que jugó a que el personaje de Jules la “dirigiera” frente a todos nosotros.

Por otro lado, aparece una idea que Huppert viene cuestionando hace años: la noción de personaje. En entrevista tras entrevista se ocupa de explicar que un personaje le parece algo limitado y que ella no quiere verse condicionada a la hora de actuar. Hay algo muy estático en alguien que es de tal o cual manera y actúa en consecuencia. Isabelle dice encarnar personas, no personajes, con toda su complejidad y contradicciones. Se acerca a ellas sin juzgarlas, intentando interpretarlas de la manera más honesta y exacta posible. A veces hay un contexto que las explica, pero no se trata de una cruzada –dice–, ella no defiende a nadie. Y todas esas mujeres frías, per-

versas o violentas que personificó no le parecen papeles más arriesgados que otros. Como actriz, hace lo que le gusta ver como espectadora, y no le gustan las mentiras. Todas sus criaturas –afirma– la tienen en común a ella, tienen su pelo y sus ojos. Para Isabelle, se trata de ser ella misma a través de otros. Por eso puede convertirse en prostituta, asesina o actriz.

Finalmente, la escena/casting parece escrita para decir en voz alta lo que ella define como el corazón de su vínculo con el cine: la idea de vivir el tiempo presente, de experimentar el momento. Huppert no prepara sus personajes en términos clásicos. Lee el guión y decide que lo quiere hacer. Esa decisión es la que le dicta cómo lo va a encarar. Sí le resulta clave saber cuál será su aspecto externo; cómo va a vestir, qué peinado va a usar, con qué zapatos caminará. Pero fuera de eso, en muchos casos (trabajando con Chabrol o Haneke, por ejemplo), no habla con los directores acerca de su papel. Y lo prefiere así. Está convencida de que la base del cine es que se hace en el hacer, que detrás de la mejor toma coinciden de manera misteriosa una serie de elementos que rara vez vuelven a conjugarse. Y que un buen director no es aquel que da muchas indicaciones, si no el que sabe dónde poner su cámara.

SOUVENIR

Se dice que Isabelle Huppert nació en París, en 1953 (aunque nadie, ni siquiera ella, confirme la fecha). Su padre –descendiente de inmigrantes húngaros– era gerente en una fábrica de cajas fuertes, y su madre, profesora de inglés. Según sus propias palabras, pasó una infancia normal en Ville-d'Avray, en la periferia de París, en el seno de una familia burguesa, siendo la menor de cinco hermanos. “Vivía en un suburbio privilegiado, pero un suburbio al fin y al cabo. Era un lugar agradable pero, a la vez, repulsivo. Pese a su proximidad geográfica, había una desconexión respecto a lo que sucedía en París. La primera vez que fui al cine debía de tener catorce años. Pero bueno, tampoco me atrevería a afirmar que

me hice actriz para escapar de eso. Mi entorno no me apoyó, aunque tampoco me lo impidió”.

Empezó su formación en el Conservatorio de Versailles. Después estudió en el Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de París (donde se licenció en ruso), y en paralelo asistió al Conservatorio Nacional de Arte Dramático. Huppert comenzó en esa época un promisorio recorrido en el teatro, que aún continúa. Sin ir más lejos, en 2017 fue distinguida con el Premio Molière Honorífico, el máximo galardón del teatro francés. Participó en puestas y versiones distintas de *El Avaro*, *Orlando*, *Hedda Gabler*, *Un tranvía llamado deseo*, *Las criadas* y *Un dios salvaje*, entre otras.

A principios de los años setenta llegó su debut en el cine, el medio que la hizo conocida. “La verdad que fue hace tanto que no recuerdo muy bien cómo sucedió. Recuerdo que a los dieciocho años me presenté a un casting y me tomaron. Era para una película llamada *Le bar de la fourche*. En ese momento yo tenía la sensación de que entrar al cine sería imposible. Sin embargo entré, de la manera más natural”.

Trabajó con directores como Claude Sautet, Jean-Luc Godard, Bertrand Tavernier, Maurice Pialat, André Techiné, Marco Ferreri, Andrzej Wajda, los hermanos Taviani, Olivier Assayas, Raoul Ruiz, François Ozon, Josiane Balasko y Claire Denis, además de convertirse –en diferentes momentos– en la actriz asidua de Claude Chabrol, Benoît Jacquot y Michael Haneke. En el cine anglosajón filmó, entre otros, con Joseph Losey, Michael Cimino y David O. Russell.

Intentando determinar cuál fue el rol que catapultó su carrera, reflexiona: “Diría que el gran golpe fue con *La dentellière* (1977), el film de Claude Goretta. Y casi inmediatamente después vino *Violette Nozière* (1978) de Chabrol. Pero el de *La dentellière* fue uno de esos casamientos entre actriz y rol que no se dan todo el tiempo. La textura del papel fue inusual para una actriz tan joven; habitualmente a esa edad se suelen mostrar otras cualidades, como la capacidad de seducción o la belleza.

Ese fue un rol muy dramático y una oportunidad enorme para establecerme como actriz”.

El cine le permitió obtener infinitas nominaciones y premios: el BAFTA a la Mejor Promesa por *La dentellière* (1977), Premio a la Mejor Actriz en el Festival de Cannes por *Violette Nozière* (1978) y *La pianiste* (2001), Mejor Actriz en el Festival de Venecia por *Une affaire de femmes* (1988) y *La cérémonie* (1995), Premio César –es la actriz más nominada de su historia– otra vez por *La cérémonie* (1995) y *Elle* (2017), premio por su contribución artística en el Festival de Berlín por *8 femmes* (2002), premio a la Mejor Actriz en el Festival de Cine de Mar del Plata por *Home* (2008), Globo de Oro a la Mejor actriz - Drama por *Elle* (2017) y hasta una nominación al Óscar por esa misma película. También lleva el impresionante récord de haber presentado en el Festival de Cannes una veintena de films, de los cuales más de quince participaron en competición (lo que la convierte en la actriz con la mayor cantidad de películas proyectadas en competencia oficial).

LA CEREMONIA

Isabelle Huppert parece ser la combinación perfecta: talento natural, sólida formación, oficio adquirido por una vasta experiencia y –cualidad nada menor– sensibilidad a la hora de elegir proyectos (el dato numérico de Cannes la avala).

Históricamente se la acusa de ser fría y contenida en las entrevistas, características que también se le adjudican a su modo de actuar. Hay una especie de línea borrosa entre su personalidad y la de los roles que interpreta, y ella misma asegura que su relación con la gente que no la conoce se ve condicionada por ese malentendido. “Confieso que, en el fondo, no me resulta desagradable del todo. Es algo que crea una pantalla, una especie de protección”.

Esa impronta de aparente control total es una de las cosas que más se le critica, pero para eso (¡como para todo lo demás!), Isabelle tiene una respuesta meditada

y contundente: “No me parece la palabra más adecuada, porque la interpretación siempre implica cierta ausencia de control. Pero alguna razón habrá para que siempre me repitan este tipo de cosas... Sé que me lo dicen como algo peyorativo, pero para mí tener control no es algo necesariamente malo. El control también puede ser la consecuencia de un aprendizaje o de un conocimiento. Si yo sé hacer bien una cosa determinada, ¿por qué tendría que simular que no sé hacerla? Hay miles de cosas que no sé hacer, pero esta sí: interpretar, escoger un papel y trabajar con un director”.

Y hablando del control y de su ausencia, Huppert asegura que hay que confiar en cierta ignorancia a la hora de filmar. Todo sucede ahí, por eso no se puede preparar nada. Lo que hay que hacer lo dicta la situación, la guía es la puesta en escena. Para ella la actuación requiere de mucha concentración, es necesario olvidar la realidad, sumergirse en lo que se estás haciendo. Por eso, asegura, ninguna de sus películas cambió su modo de ver el mundo. Actuar para ella está separado de la vida, actuar es estar consciente y a la vez perdido, como un poco borracho. Todo lo que ella crea a la hora de encarnar un papel es producto de su imaginación, su experiencia vital no tiene nada que hacer ahí, no tiene ninguna influencia. Las emociones son herramientas para usar en el presente continuo de una escena, pero no se pierde en ellas. Eso queda para los espectadores.

Alguna vez le preguntaron si su trabajo de actriz la movía a hacerse preguntas. “Seguro, siempre”, respondió. “Antes, ante el guión sobre todo. Durante el rodaje nunca, ése es momento de trabajar, no de hacerse preguntas. Y después ya está”. Isabelle explica que, cuando filma, siempre existen dos películas: la de ella como actriz (íntima y personal) y la del director. Cuando al final del proceso esas dos ideas coinciden es genial. Pero tanto si eso sucede como si no, al terminar su trabajo la película ya no le pertenece, y la olvida. Entiende que algunos de sus films generen más repercusión o resuenen más en el público, pero eso no cambia su percepción. “¿Cómo que-

dan en mi memoria? No quedan”, dice.

El placer que siente está en la experiencia de *hacer* una película, y lo que más le gusta de su trabajo de actriz es el modo de vida. Isabelle disfruta de la sensación de soledad que le da el cine. Le gusta estar en silencio, sola con el texto, con su personaje, trabajando sola aunque rodeada del equipo de filmación.

PASIÓN

Entonces... ¿Qué busca Isabelle Huppert en una película? “Busco una gran relación. La relación entre un actor y un director es algo realmente único. Mi vida está llena de encuentros con buenos directores. Es una relación extraordinaria hecha de atracción, deseo, protección... ¡son tantas cosas! Y a la vez hay distancia. Es un tipo de vínculo muy fuerte. De alguna manera eso es lo que busco y, eventualmente, por supuesto, espero que eso lleve a una gran película. Pero, en primer lugar, me gusta la calidad de momentos de vida que voy a pasar con ellos”. ¿Y qué es un buen director para Isabelle Huppert? Alguien que conoce y sabe usar los recursos del lenguaje cinematográfico. Alguien que sabe cuál es el ritmo adecuado del guión, cuál es la mejor iluminación para cada toma, de qué manera y en qué orden encadenar las escenas. Jean-Luc Godard y Hong Sang-soo, dos directores con los que colaboró más de una vez, filman sin guión, y ella se adaptó a esa metodología sin problemas: “Siempre es bueno hacer lo que uno no está habituado a hacer. Godard filma sin guión, pero es muy preciso en sus indicaciones, sabe perfectamente lo que quiere”.

A Isabelle le gusta que un director vuelva a llamarla. Le gusta reencontrarse e ir construyendo un vínculo que se mantenga y alimente a lo largo del tiempo. Uno de sus favoritos a la hora de trabajar es el austríaco –perturbador y, muchas veces, controversial– Michael Haneke, con quien hizo *La pianiste* (2001), *Le temps du loup* (2003), *Amour* (2012) y *Happy end* (2017). “Me encanta su manera de dirigir, que da mucha libertad. Al mismo tiempo es un trabajador muy riguroso. Su obsesión

ADEMÁS DE PROFESORA MASOQUISTA, FUE - ENTRE OTRAS COSAS - UNA CHICA BURGUESA QUE SE PROSTITUÍA, UNA MADRE INGESTUOSA, LA AMANTE DE UN COMISARIO ASESINO, ABORTISTA. EN MUCHOS CASOS, ACEPTANDO PAPELES QUE OTRAS ACTRICES HABÍAN DECIDIDO RECHAZAR. Y AUNQUE SIEMPRE QUE SE LE PREGUNTA POR LO ARRIESGADO DE ALGUNOS DE SUS PERSONAJES, ELLA RELATIVIZA EL ASUNTO Y PROPONE DEJAR LAS CUESTIONES MORALES DE LADO.

es lo cinematográfico. Me fascina verlo elegir el cuadro perfecto y cómo se obsesiona por la justeza de los movimientos de la cámara”.

En *La pianiste*, Isabelle es Erika Kohut, una profesora de piano que trabaja en un prestigioso conservatorio de Viena y vive con una madre dominante, en una relación de amor-odio. Aunque sería y de vida muy disciplinada, oculta comportamientos sexuales de tendencia masoquista. De esa experiencia, recuerda: “No me sentí en peligro ni una sola vez. Al revés, estuve muy protegida por el director, porque suele dejar las partes más contundentes fuera de plano. El espectador siempre sale del cine con la convicción de haber visto cosas espantosas, aunque en realidad no haya visto nada de nada. Esa también es mi manera de trabajar”.

Además de profesora masoquista, fue –entre otras cosas– una chica burguesa que se prostituía, una madre incestuosa, la amante de un comisario asesino, abortista. En muchos casos, aceptando papeles que otras actrices habían decidido rechazar. Y aunque siempre que se le pregunta por lo arriesgado de algunos de sus personajes ella relativiza el asunto y propone dejar las cuestiones morales de lado. Eso sí, reconoce la importancia de la transgresión en su trabajo: “Es que, si no hay un poco de transgresión, no sé si merece la pena ejercer este oficio. Hago cine y teatro para provocar un cuestionamiento. Elegir lo que elijo no es algo inconsciente, sino plenamente racional. Como intérprete, me parece lo mínimo que uno puede exigirse a sí mismo. Me lo tomo prácticamente como una obligación”. Lo que confirma algo que también suele repetir: que –como actriz– se siente responsable de lo que pasa en pantalla, tan responsable como el director.

En 2016 se estrenó *Elle*, la película que hizo con el neerlandés Paul Verhoeven (el mismo que dirigió a Sharon Stone y Michael Douglas en *Bajos Instintos*, en 1992). En esa película, la mujer a la que interpreta es violada y reacciona al hecho de manera poco habitual. El film generó polémica y repercusión, y a Isabelle le llovieron los

premios. Huppert tuvo que hablar y hablar con respecto a ese papel, y en varias ocasiones mencionó el post-feminismo. Dijo que la protagonista (una exitosa empresaria que dirige una compañía de videojuegos, y maneja con la misma frialdad sus negocios y su vida amorosa) quizás ganó otras batallas antes y ahora no necesita mostrarse fuerte, no necesita probar nada. “¿Ha sido ésa su forma de ejercer el feminismo, a través de los papeles que ha ido eligiendo?” “Exacto. Y no lo digo por haber interpretado únicamente a mujeres fuertes o triunfantes... Más bien al revés: mis especialidades han sido la debilidad y la fragilidad. Mi trabajo ha consistido en hacer que las víctimas se volvieran victoriosas, y en conseguir que los demás se interesaran por ellas. Si he sido feminista, ha sido de esta manera”.

ASUNTO DE MUJERES

Isabelle, como sus personajes, genera ambigüedad. Su palidez y sus pecas contrastan con su pelo rojizo. Si tiene los labios pintados, aún más. Su mirada es reposada y a la vez acechante. Su cuerpo diminuto se mueve rápido, sus gestos son cortantes. Se intuye su impaciencia pero también su disponibilidad. Se la ve curiosa y se muestra interesada. No se le escapa nada, parece haberlo pensado todo, pero a la vez duda. Y la duda, dice, le resulta necesaria y saludable. Tiene fama de difícil, de arisca, incluso de intratable. Es directa, no teme contradecir o re-preguntar. La tildan de fría, pero habla de su trabajo con pasión. Pone distancia, sí, pero es siempre amable. Isabelle sonríe y no. Con desdén, y no.

Le molesta que la filmen en plan de *backstage*. En plena entrevista televisiva aprovecha el momento en el que cree que las cámaras no la toman para arreglarse el pelo. Y lo vuelve a hacer. A punto de empezar otro reportaje, ya ubicada en su lugar, agarra la cámara por la lente y la acomoda buscando mostrar su mejor perfil. Es coqueta y celosa de su imagen. “Una actriz siempre tiene más miedo a envejecer que los demás. Somos un espejo del tiempo que pasa”, dijo en una entrevista en

1997. Veinte años después, se corrigió: “Ahora creo que son los demás los que tienen miedo de observar cómo envejecemos, porque se ven reflejados en el espejo del que hablaba entonces”.

A sus 65 años, se la ve natural. Siempre está impecable y tiene un vínculo estrecho con la moda, aunque reniegue un poco de eso. Cuando le preguntan por el tema dice que –quizás por ser actriz– puede ser clásica a la mañana y extravagante a la noche, o lo contrario, pero que ella personalmente no tiene estilo, que su estilo para la vida es ser más bien invisible. En cuanto a sus diseñadores favoritos, también responde con evasivas. Dice tener muchos, le gusta Yves Saint Laurent y algunos nuevos también, pero hacer shopping no es lo suyo. Por el contrario, le gusta ver toda clase de películas (mientras sean buenas) y, como a todo el mundo, hay muchas otras cosas que le interesan. La música, por ejemplo. Y le gusta conocer gente, porque estar con gente es como estar en un libro o una película. No necesariamente gente con la que pasaría mucho tiempo, pero que le cuenten cosas de sus vidas por un rato es también como entrar en una ficción.

Cada vez que ve un film recuerda por qué eligió su oficio, pero no se considera cinéfila. Tampoco lo era antes de empezar a trabajar en cine. Dice que empezó a ser actriz por sí misma, porque actuar es de alguna manera hacer una declaración sobre quién sos, es como decir “Aquí estoy yo, nadie más”. Se considera actriz, no artista. Aunque se anime a dudar también de eso: “Incluso ahora creo que ser actriz es algo muy especial y nunca estás realmente segura de serlo. Ser actriz está muy relacionado con la inseguridad, es como estar en arenas movedizas. No estoy más segura de serlo ahora que cuando empecé”.

Isabelle Huppert sabe tocar el piano, habla ruso e inglés, le gusta la fotografía. Conoció y modeló para grandes artistas, con quienes estableció vínculos intensos. De orígenes y generaciones diversas, algunos de ellos fueron: Henri Cartier-Bresson, Richard Avedon, Robert

Doisneau, Helmut Newton, Nan Goldin, Robert Frank, Cindy Sherman, Hiroshi Sugimoto, Raymond Depardon, Josef Koudelka y Annie Leibovitz. Una lista impresionante de primeras figuras de la fotografía, que está a la altura de la lista de directores con los que trabajó. El resultado de esas experiencias se convirtió en un libro (*Isabelle Huppert: la femme aux portraits*, que reúne 120 de retratos, a cargo de 75 maestros) y en una muestra de fotos que, después de presentarse en el MoMA de Nueva York, hizo un recorrido internacional (*Isabelle Huppert: Woman of Many Faces*, que incluyó más de 100 fotografías, video-retratos y video-instalaciones). Un testimonio de su intercambio con Cartier-Bresson puede verse en el documental biográfico de 2003 *Henri Cartier-Bresson: The Impassioned Eye*, del suizo Heinz Büttler.

HOME

Lleva una vida privada discreta, de la que se sabe poco. De la que ella habla poco. Está casada desde 1982 con Ronald Chammah, productor de origen italo-libanés, quien la dirigió en *Milan noir* (1987). Juntos tienen tres hijos: Lolita (nacida en 1983), Lorenzo (nacido en 1986) y Angelo (nacido en 1997). Y también un nieto: Gabriel, hijo de Lolita, nacido en 2013. De una manera u otra, los tres hijos siguen el legado familiar. Lolita parece tener el papel más difícil: ser la hija actriz de una de las mejores actrices del mundo. Juntas trabajaron en cinco películas: *Une affaire de femmes* (1988) de Chabrol; *Malina* (1991) de Werner Schroeter; *La vie moderne* (2000) de Laurence Ferreira Barbosa; *Copacabana* (2010) de Marc Fitoussi y *Barrage* (2017) de Laura Schroeder. Cuando le preguntan por los cambios en el cine desde que empezó a trabajar, Isabelle recalca que –afortunadamente– hacer películas en Francia sigue siendo posible. El sistema de apoyo estatal es saludable y la cultura promueve la producción cinematográfica. “Es innegable que Francia ya no es hegemónica, pero en mi país existe una idea de la cultura distinta de la que reina en la mayoría de los lugares. En Francia, el cine es considerado

un bien público, una noción que me parece más frágil en países vecinos como Alemania o Italia”. El problema, piensa, está en la exhibición y la falta de público. Pero a pesar de la diversidad de ofertas y los cambios en los hábitos de consumo, todavía cree que la sala de cine es el ámbito ideal para ver películas. Afirmación que cobra peso cuando se comprueba que es dueña de su propia sala parisina: *Christine 21*. Manejada y programada por su hijo Lorenzo, está dedicada a ciclos, retrospectivas y focos. En ocasiones, ahí se realizan estrenos o proyecciones especiales de sus películas. Ése fue el caso de la reciente *Claire's Camera* (2017), segunda colaboración de Huppert con el director surcoreano Hong Sang-soo. En toda su carrera, pero quizás más asiduamente en los últimos años, Huppert se abocó a trabajar con directores de las más diversas latitudes. En gran medida porque para ella toda película constituye una aventura diferente. Y le divierte que la experiencia, además de significar un viaje interior, un viaje al territorio mental de alguien, implique también un traslado físico. De ese modo, afirma, amplía su horizonte de acción y tiene mayores posibilidades de conocer buenos directores. Esa premisa se suma a la ya mencionada voluntad de trabajar con realizadores jóvenes. Y el resultado de esas decisiones son películas como *Home* (2008) de la franco-suiza Ursula Meier, *Captive* (2012) del filipino Brillante Mendoza, *L'avenir* (2016) de la francesa Mia Hansen-Love, *Souvenir* (2016) del belga Bavo Defurne y las ya mencionadas producciones junto al surcoreano Hong Sang-soo, entre otras.

EL PORVENIR

En 2012, Isabelle protagonizó dos films que compitieron por la Palma de Oro en el Festival de Cannes: *In Another Country* (el primero de la dupla Huppert/Hong Sang-soo) y *Amour* (de Haneke). Esa circunstancia inusual no es poco habitual en el caso de Isabelle. Su continuo ritmo de trabajo –aún a una edad en la que las actrices suelen quejarse de la poca oferta de roles atractivos– lleva a

que la cartelera porteña también goce a veces de sobredosis de Huppert.

¿Haría una superproducción en Hollywood? Sí. ¿Haría más comedias? Sí. Para Isabelle el cine parece ser un terreno siempre fértil, si encuentra proyectos que le interesen y directores que considere autores. “Es verdad que he rodado pocas comedias, pero sólo porque hay pocos directores que me den una satisfacción total en ese género, incluso como espectadora. En el cine de hoy no hay muchos, aparte de Woody Allen”.

El film que siempre menciona como ejemplo del tipo de comedia que disfruta hacer es *8 femmes* (2002). Un musical dirigido por el francés François Ozon, en el que incluso se dio el gusto de cantar. En esa película, que protagoniza con Catherine Deneuve, Fanny Ardant y Danielle Darrieux, se hace evidente como nunca el único método que confiesa para encarar un personaje: el trabajo con la voz y los ritmos del diálogo.

Este año a Huppert la convocan al menos dos eventos importantes. Por un lado, el estreno mundial de *Eva* (en el Festival de Berlín, en competencia por el Oso de Oro), su sexta colaboración junto al francés Benoît Jacquot, uno de sus directores asiduos. Una adaptación de la novela homónima de James Hadley, ya llevada al cine en 1962 por Joseph Losey, con Jeanne Moreau en el papel principal. Y por el otro, su participación en la serie *The Romanoffs* (situada en la actualidad, sobre supuestos descendientes de la dinastía familiar rusa), el nuevo proyecto televisivo del creador de *Mad men*, Matthew Weiner.

A la pregunta obligada acerca de si piensa en dirigir, responde –sin tapujos– que no. Isabelle se siente satisfecha como actriz, siente que hizo de su carrera algo personal, que siempre pudo elegir y hacer propios sus papeles. No sabe si está preparada para todas las decisiones que debe tomar un director y, sobre todo, para el esfuerzo que implica. “Hasta ahora no sentí la necesidad. Soy muy vaga, dirigir da mucho trabajo. Y no me genera preguntas.” No le gusta enumerar sus favoritas entre las películas que hizo, y dice que tampoco podría

reducir a una pequeña lista todos los directores (franceses y extranjeros) que le gustan. Una vez dejó caer el nombre del canadiense David Cronenberg. Por ahora, habrá que contentarse con eso.

CAUTIVA

Godard –con quien trabajó dos veces, en *Sauf qui peu [la vie]* (1980) y en *Passion* (1982)– dijo de ella que es una actriz que piensa. Isabelle le respondió que sólo encuentra roles que hacen pensar, y directores que piensan mientras la filman.

Por su parte, su amiga Susan Sontag declaró: “Generalmente se cree que no es indispensable ser inteligente para ser un gran artista o un gran actor. Sin embargo, yo pienso que los actores son terriblemente inteligentes, y jamás me crucé con una actriz o alguien más inteligente entre los actores que Isabelle Huppert.”

Claire Denis –con quien filmó *White Material* (2009)– reflexionó: “Es una de las pocas actrices en la que pienso como una autora. Ella puede comandar un film. Pero no comanda. Es una actriz muy inteligente. Va adivinando e inventa una relación con cada director que crea una adicción a ella. No comanda porque eso sería demasiado fácil. Crea una necesidad de ella. De algún modo la película se vuelve... ella. Comandar sería demasiado fácil. La manera en que lo hace es mucho más seductora”.

Isabelle genera ambigüedad. Su mirada es reposada y a la vez acechante. Se intuye su impaciencia, pero también su disponibilidad. Se la ve curiosa y se muestra interesada. No se le escapa nada, parece haberlo pensado todo. Es directa y no teme contradecir. Pone distancia, es siempre amable. Isabelle sonríe y no. Con desdén, y no. Puede ser trágica, dolorosa, desconcertante, firme, incierta, sutil, graciosa, melancólica, vulnerable. Isabelle es reservada y cautivante. Es muy actriz, sólo actriz. No tiene nada que esconder. Y es un misterio. Se le humedecen los ojos. La película se vuelve ella.

*Todos los títulos de esta nota son nombres de películas en las que actuó Isabelle Huppert.

ELLE (2016) de Paul Verhoeven
LAS AFINIDADES ELECTIVAS (1996) de Paolo y Vittorio Taviani
SOUVENIR (2016) de Bavo Defurne
LA CEREMONIA (1995) de Claude Chabrol
PASIÓN (1982) de Jean-Luc Godard
ASUNTO DE MUJERES (1988) de Claude Chabrol
HOME (2008) de Ursula Meier
EL PORVENIR (2016) de Mia Hansen-Love
CAUTIVA (2012) de Brillante Mendoza

FUENTES:

NOTAS

El País - 25.02.16 - Isabelle Huppert: “El cine no merece la pena sin transgresión” por Álex Vicente
Página 12 - 20.04.15 - Bafici. Entrevista con la actriz francesa Isabelle Huppert, presente en el festival - “Toda película es inevitablemente una aventura” por Horacio Bernades
Página 12 - 4.12.16 - Isabelle Huppert habla de sus directores predilectos. “Yo no busco, ellos me buscan. Y me encuentran” por Diego Brodersen
La Nación - 2.12.16 - Isabelle Huppert: “No me interesa la provocación por la provocación misma” por Pedro B. Rey
Radar - 14.05.06 - Retrospectiva, muestra y homenaje a Isabelle Huppert en la Lugones - Isabelle Huppert según Sontag y Jelinek - “Una artista pagana” por Susan Sontag
Senses of cinema - April 2009 - Conversations on Film - Issue 50 - “Dancing Reveals So Much: An Interview with Claire Denis” by Darren Hughes

VIDEOS

The Hollywood Reporter - Publicado el 23 nov. 2016 - Isabelle Huppert “Incredible Awareness, Yet You Lose Consciousness When You Act” |
UniFrance - Publicado el 9 may. 2016 - Isabelle Huppert at the Lincoln Center in New York, March 2016 - Masterclass |
EnFilme - Publicado el 31 ene. 2014 - Entrevista con Isabelle Huppert (Subtitulada) |